MÁS ADENTRO
Una comunicación abierta a la Asamblea Provincial '04 de Fraternidades Marianista de Madrid

OBJETIVO:

Realizar una reflexión del actual estado de las Fraternidades Marianistas que impulse a afrontar desde la realidad los retos que la vida actual le plantea al fraterno de a pie.

RESUMEN:

Se trata de dirigir un mensaje claro a todas aquellas personas que integran la vida de las Fraternidades, desde la visión de dos fraternos que teniendo la misma edad han recorrido trayectorias diferentes en las FF.MM. Uno, acaba de ingresar en este último año en uno de nuestros grupos, aunque desde hace tiempo tiene contacto directo con nosotros. El otro, lleva ya diez años compartiendo vida en su grupo.
Con esta mezcla hemos procurado cohesionar las dos visiones que nos interesaban plasmar, presentando así la frescura del análisis de alguien que empieza a conocernos y la experiencia de otro alguien que aunque ha tenido intensa participación en su estructura, en los últimos tiempos se ha visto obligado a renunciar a determinadas responsabilidades.
En definitiva solo se trata de comunicar lo que hemos vivido en estos últimos cuatro años, y lo que nos gustaría vivir en los cuatro siguientes, como nos gustaría hacerlo y junto a quien.

Ante todo nos gustaría empezar destacando y agradeciendo la labor que han realizado todas las personas que durante estos cuatro años han empleado gran parte de su tiempo en hacer crecer este proyecto que es cada vez mas una realidad. Con sus luces y sus sombras, sus aciertos y sus errores, no cabe duda que han contribuido en hacer un poquito mas madura nuestras Fraternidades. No solo los laicos seglares sino también nuestros hermanos de la Compañía de María, que no cesan en el apoyo y la entrega constante a cada una de nuestras comunidades.

Es importante el trabajo que se ha realizado a nivel de desarrollo de algunas líneas básicas marcadas en la anterior Asamblea, como la formación de nuevos asesores laicos, la reflexión pausada de la comunicación de bienes, y el diálogo interprovincial surgido de la mesa del Consejo de Familia Marianista.

Sin embargo a medida que hemos avanzado en el tiempo, como es lógico hemos crecido en autoexigencia, y la madurez de la Institución misma va requiriendo esfuerzos que van mas allá de lo que hace poco no podíamos ni tan siquiera imaginar,

Es el momento de afrontar esas realidades que estamos viviendo en FF.MM sin miedo, con decisión y sin dejar que la palabra crisis ahogue y bloquee nuestras ilusiones. Es tiempo quizá de buscar mucho mas adentro: mas adentro de la vida, de la sociedad en la que vivimos, de nuestras familias, de nuestra comunidad, y en definitiva de nuestro corazón.

Y lo que encontramos cuando vamos un poco mas adentro es con un movimiento en el que los jóvenes que inician se encuentran cada vez menos identificados con las prioridades marcadas por el propio movimiento, los que ya van entrando en la etapa adulta encuentran dificultades para que la comunidad de FF.MM. siga siendo esa fuente donde beber, para poder llevar a cabo la difícil tarea de ser cristiano misionero en el día a día, donde los fraternos más veteranos no terminan de encontrar esa complicidad y conexión con el resto que les lleve a descubrir el lugar tan fundamental que deben ocupar en esta familia debido a su experiencia vivida, y donde nuestros hermanos religiosos se encuentran cada vez mas desplazados de su insustituible labor de acompañamiento.

Estamos de acuerdo en que los últimos tiempos han sido tiempos de construcción de reflexión interna, de escribir mucho y en la mayoría de ocasiones muy bien por cierto. Estamos de acuerdo en que había que sentar las bases, redactar lo pensado y compartido, para así ir tomando referencias que nos ayudaran a caminar con paso firme hacia el objetivo fundamental, que según hemos entendido no era otro que el de consolidar un movimiento que estaba cuajando y necesitaba del que nosotros hemos venido a bautizar como parón de la adolescencia, con las convulsiones que esta etapa vital conlleva. Muy bien, un diez señores, sinceramente la labor creo que ha merecido la pena y ahí queda ya para siempre, pero no podemos quedarnos a contemplar lo bien que escribimos documentos, organizamos las estructuras y cumplimos con mayor o menor solvencia los presupuestos económicos.

Creo que ha llegado el momento de que la vida del fraterno de a pie, la que se toca, la que se sufre y se disfruta cada día, vuelva a ser el centro de la vida de FF.MM. Si queremos, podemos seguir buscando libros, redactando documentos, organizando comisiones, que consigan rellenar el espacio quincenal o semanal de nuestras reuniones, para así no tener que compartir las grandezas y los fracasos de nuestras vidas, para así no tener que revisar nuestra vida cristiana, para no sufrir las incomodidades de llevar a la comunidad el proyecto personal de vida de cada uno de nosotros, para, que como si de una obra del Greco se tratase nuestra existencia, lo tapásemos todo por el miedo a que se vea algo que no nos gusta.

El miedo a ir más adentro es lícito, pero es la única forma de que podamos llegar mas afuera. Mas a nuestro grupo de referencia, mas a nuestra familia, mas a nuestra sociedad, pero sobre todo mas a nosotros mismos y más a Dios. De lo único que debemos llenar nuestras reuniones es de mas de lo nuestro, de lo de cada uno de nosotros, y debemos confiar en que lo que hacemos y lo que vivimos cada día tiene sentido para el de enfrente, es importante y especial, y además ayuda al otro. No infravaloremos el contenido y la película de nuestras vidas, porque esa y no otra es la razón por la que las comunidades han sido fundadas y por las que todavía hoy se siguen reuniendo. Nuestra vida es nuestro tesoro, y debemos aprender primero a valorarlo y luego a compartirlo.

En una era en la que decididamente ha sido bautizada como de las comunicaciones debemos hacer gala de la más esencial de sus formas: el diálogo personal con el otro.

Por tanto, y sin detenernos mas, a continuación pasaremos a realizar una serie de propuestas-que no serán sometidas a voto- a diversos subgrupos que bajo nuestro punto de vista componen la microfibra de esta familia de fraternos y a los que queremos dirigir mensajes muy concretos de cara a la búsqueda del futuro cercano con auténtica ilusión.

A los mas veteranos:

Tenéis el don de la sabiduría y de la experiencia de vida:

Necesitamos vuestra experiencia cotidiana del día a día, vuestra visión de conjunto de las diferentes etapas de la vida, y eso solo podéis aportarlo vosotros, desde vuestra madurez, desde vuestra templanza.
Es hora de que nos habléis a fondo de la vida, más adentro de la familia desde donde sois auténticos especialistas en el difícil escenario del amor gratuito.
No debéis quedaros en segundo plano; ahora os toca asesorarnos más que nunca, asumir responsabilidades más que nunca, estar presentes más que nunca.
Dejemos atrás la discreción y la humildad en el testimonio, tenéis un tesoro que toda esta familia tiene derecho a disfrutar y necesita conocer.
Os pido por favor que lo sepáis compartir sin miedo, no escondáis los talentos por favor.

Al fraterno adulto:

Debemos realizar un proceso de discernimiento que nos lleve a tomar la opción definitiva de estabilidad en el compromiso asumido con Dios, con la Iglesia y con nosotros mismos.
¡Ojo, aquí no sobra nadie!, pero sí que hay personas y muchas, que deben asumir de una vez por todas un grado absoluto de compromiso con el Proyecto de Fraternidades Marianistas. Debemos tirar del carro, mostrar el camino del seguimiento y ofrecer referencias claras.

Es el grupo que tradicionalmente interpone mas inconvenientes y excusas a la hora de asumir responsabilidades en el funcionamiento interno.
Debemos encabezar, llevar la iniciativa de las acciones concretas y definidas a realizar en el desarrollo de la labor diaria, es decir de la misión a la que hemos sido llamados.
Si todo cristiano laico debe generar incógnitas a su alrededor, éste con mas motivo si cabe, puesto que se encuentra en la plenitud de las relaciones intersociales, trabajo, familia, amigos, comunidad de referencia...

Debido a la mayor intensidad de vida y aceleración, y debido al contacto con toda la fibra social, requiere de una verdadera disciplina de oración y revisión comunitaria, para que siendo nosotros los obreros, el arquitecto siempre siga siendo el Padre.

Debemos ser los brazos de fraternidades, y con contrato indefinido de los de antes: "marianistas de cuatro cuarterones"

A los mas jóvenes:

Estáis obligados a soñar con un mundo mejor y a hacernos soñar con una sociedad auténtica, comprometida y solidaria.
Estáis obligados a transmitirnos los nuevos signos de los tiempos, las nuevas voces que nosotros no logramos escuchar entre tanto ruido, y debéis hacerlo con descaro y valentía.
Debéis exigirnos que asumamos riesgos tanto en la vida personal como a nivel institucional. Debéis plantearnos nuevos retos concretos y realizables, y mostrar en todo momento un espíritu crítico y ambicioso.
Os toca a vosotros abrir las comunidades a la gente que os rodea y recordarnos constantemente que esa y no otra es la misión esencial de las comunidades laicas, ya que a menudo se nos olvida o nos incomoda recordarlo ... "que cada uno traiga a dos mas"
Para todo ello y para algunas cosas mas, os propongo que fundéis la mesa provincial de jóvenes que servirá de instrumento facilitador para que vuestra voz se escuche con fuerza en todos los rincones de las FF.MM.
No renunciéis a nada por muy descabellado que pueda parecer, necesitamos vuestro aire, vuestra energía y vuestro vigor.
Sois el corazón que debe bombear sangre a borbotones de vida, que no pasa nada si de vez en cuando se nos acelera el ritmo cardiaco.
Ah, y sobre todo una cosa, convenceros de que estáis preparados para casi todo, porque en los ojos se os ve, se os nota... os aseguro que tenemos puestas muchas esperanzas en vuestro presente, y que para muchos como yo sois un verdadero ejemplo de entrega.

A nuestros hermanos y hermanas mayores de la familia marianista:

No dudéis en ningún momento de que formáis parte indispensable y esencial de las CLM.
Sois "el hombre que no muere", ese hombre que necesitamos que siga caminando junto a nosotros, y que nos sigue ofreciendo ese valiosísimo ejemplo de la vida consagrada al Padre, que nos sigue animando a construir Iglesia y nos acerca e integra en su jerarquía. Gracias de corazón por vuestra entrega continua.
Pero también necesitamos como Familia que nos pidáis ayuda, colaboración, aliento espiritual, humano y material. Que verdaderamente os mostréis con valentía como hombres y como hermanos en toda su dimensión.
Somos conscientes de las dificultades que atravesáis en la actualidad a diferentes niveles, y nos duele no recibir vuestra llamada para unir fuerzas y buscar soluciones. Somos pobres y aun pequeños pero algo ayudaremos.
Es hora de que la misión compartida adquiera la entidad que realmente merece en esta Familia, y que así pueda ser ofrecida a la sociedad como el auténtico tesoro de nuestro carisma, en un momento actual en el que muchos se empeñan en poner fronteras a la cohesión de la Iglesia, con él único propósito de debilitar nuestra identidad, y así frenar y diluir nuestra presencia misionera en la sociedad global, que os recuerdo que sigue y

seguirá siendo mal que les pese a algunos el espacio natural de la construcción del reino.
Para ello debemos acelerar las tímidas tomas de contacto llevadas a cabo hasta la fecha en el diálogo entre las diversas ramas de la Familia, y en especial y debido a la idiosincrasia de nuestra provincia de Madrid, algo más que el diálogo con nuestros hermanos de la Compañía de María, analizando la posibilidad de abrir vías de presencia explícita de las Fraternidades Marianistas en las obras de la Compañía y viceversa. Creo que ya estamos tardando.
Nuestra complicidad en la raíz de nuestra historia y me atrevería a decir que el mismísimo Espíritu está pidiendo a gritos que tomemos conciencia de que difícilmente podemos seguir adelante si no reconocemos la complementariedad de nuestros carismas.
Todo ello con él irrenunciable propósito de que los marianistas caminemos con paso firme hacia el único objetivo: la construcción del Reino de Dios entre los hombres.

A los órganos de gobierno

En esta nueva etapa os toca devolver el protagonismo a las comunidades, que insisto es el lugar desde el que debe brotar toda la vida de FF.MM. Acercaos al sentir del fraterno de a pie, estimularlo, agitarlo y transmitirle que en el fondo FF.MM. no es ni mas ni menos que la vida diaria de los fraternos que integran las comunidades.
Podría pediros muchas cosas, pero creo que con una basta: os pido por favor que sepáis escuchar y comprender a la gente, y que nunca os aisléis de ellos. Si alguna vez os encontráis solos, decídnoslo por favor, es fundamental que el diálogo no cese en ningún instante entre los fraternos y su gobierno.
Os deseo mucha suerte de todo corazón.

Al conjunto de las FF.MM.

Hace diez años no podía imaginarme que íbamos a recorrer tanto camino y tan bueno. Benditas crisis las nuestras.
De vez en cuando no estaría mal que tomáramos conciencia de la enorme riqueza que tiene este Movimiento y sobre todo de la asombrosa evolución que ha experimentado y que hoy seguimos experimentando..., sin embargo nos pasa un poco como en la historia personal de cada uno.
Creo que cualquier persona ajena a FF.MM. que haya ronde estos días por el cole puede pronunciar estas palabras: “mira como se quieren”, y al fin y al cabo eso es lo que nos encomendó el Maestro que nos amemos, así que , no seamos tan duros con nosotros mismos y sigamos caminando hacia la utopía con la cabeza alta.

© Mundo Marianista